

Reflexiones acerca del aprendizaje cooperativo en el aula

Fecha de recepción: agosto 2022

Fecha de aceptación: octubre 2022

Versión final: diciembre 2022

María Florencia Aragone^(*)

Resumen: Este ensayo tiene como eje central reflexionar acerca de la efectividad del aprendizaje colaborativo en la Educación Superior. Se analizan diversas teorías y se focaliza en sus ventajas y desventajas, en el rol del docente y en la forma de implementarlo en el aula. Asimismo, se abordan diversas estrategias de enseñanza y se plantean algunos interrogantes como invitación a seguir debatiendo sobre su utilidad como constructor de conocimiento. A estos efectos, se consideran sinónimos los términos ‘aprendizaje colaborativo’, ‘aprendizaje cooperativo’ y ‘trabajo en grupo o equipo’.

Palabras clave: enseñanza superior - proceso de aprendizaje - aprendizaje cooperativo - aprendizaje colaborativo.

[Resúmenes en inglés y portugués en la página 188]

Desarrollo

El aprendizaje colaborativo se sustenta en teorías cognoscitivas. Las principales que se utilizan para fundamentar la interacción sociocognitiva entre pares son la de Piaget y Vygotsky, ya que proporcionan las bases científicas para su comprensión y análisis. Para Piaget hay cuatro factores que inciden en las estructuras cognoscitivas: la maduración, la experiencia, el equilibrio y la transmisión social, las cuales se pueden propiciar en ambientes colaborativos (Piaget citado por Roselli, 1999).

En la teoría constructivista de Vygotsky el aprendizaje requiere la acción de un agente mediador para acceder a la zona de desarrollo próximo; éste será responsable de ir tendiendo un andamiaje que proporcione seguridad y permita que aquél se apropie del conocimiento y lo transfiera a su propio entorno (1974).

En relación al proceso educativo este enfoque se alinea con una visión constructivista del aprendizaje, que enfatiza la importancia de la interacción social y la colaboración entre pares.

Según Roselli (1999), los intercambios cognitivos son la base de la acción educativa. Varios autores destacan la importancia de interactuar entre pares y la función determinante de la interacción cooperativa sobre el desarrollo cognitivo (Piaget, Vygotsky, Gilly, Doise, Mugny, Perret-Clermont).

Piaget alude al conflicto sociocognitivo y a la necesidad de confrontación de puntos de vista distintos como condición del crecimiento intelectual y Vygotsky refiere a la necesidad de construir intersubjetivamente, en un plano de colaboración recíproca, los conceptos y conocimientos a aprender.

Sharan (1994) es otro académico que ha realizado investigaciones centradas en la interacción social y la colaboración en el contexto educativo. Según su teoría, el aprendizaje cooperativo se refiere a un enfoque en el cual los estudiantes trabajan juntos, de manera activa y colaborativa, para lograr metas comunes de aprendizaje. Implica la interacción entre pares, la participación activa de todos los miembros del grupo y la construcción conjunta del conocimiento. Por este motivo, se considera relevante profundizar sobre lo que es un grupo de

aprendizaje. Para Souto (1993) se trata de “una estructura formada por personas que interactúan en un espacio y tiempo común, para lograr ciertos y determinados aprendizajes en los individuos, a través de su participación en el grupo”. En la escuela se encuentran presentes estos tres elementos: los individuos (estudiantes), un espacio y tiempo común (aula).

El aprendizaje cooperativo se basa en la idea de que el trabajo en equipo, y la interacción entre los miembros del grupo, promueve un aprendizaje más profundo y duradero, ya que implica la colaboración entre varios estudiantes que trabajan juntos hacia un objetivo común. Los estudiantes asumen un papel activo en su propio aprendizaje y en el de los restantes miembros del grupo, comparten ideas, escuchan activamente a los demás, reflexionan sobre diferentes perspectivas y contribuyen con sus conocimientos y habilidades al beneficio del grupo. En este enfoque, se fomenta la participación de todos los estudiantes, enfatizando la responsabilidad compartida en la construcción conjunta del conocimiento. Todo esto permite el desarrollo de habilidades sociales y emocionales. Los estudiantes aprenden a comunicarse de manera efectiva, a negociar y a resolver conflictos, y mejoran sus relaciones interpersonales y la autoestima. Sharan considera que el aprendizaje cooperativo fomenta la responsabilidad compartida, la interdependencia positiva y la confianza entre los estudiantes ya que estos intercambian ideas, se apoyan y se ayudan mutuamente para comprender y aplicar los conceptos, resolver problemas y alcanzar objetivos de aprendizaje lo cual genera también oportunidades para dar y recibir retroalimentación. Asimismo, recalca la importancia de la interacción cara a cara entre los estudiantes, ya que la comunicación y el intercambio de ideas son fundamentales para construir significados compartidos y promover el pensamiento crítico. Para lograr los propósitos de este tipo de aprendizaje, que es fomentar el desarrollo de habilidades como la comunicación efectiva, el trabajo en equipo, el pensamiento crítico y la resolución de problemas, se diseñan actividades de grupo en las que los estudiantes trabajan en equipos pequeños para lograr objetivos comunes.

De esta forma, se fomenta la responsabilidad individual y la interdependencia positiva entre los miembros del grupo, de modo que cada estudiante contribuya y se beneficie del trabajo conjunto. Estas actividades promueven el sentido de pertenencia y mejoran la motivación, ya que los estudiantes se sienten más comprometidos y conectados con el proceso de aprendizaje y se benefician de la diversidad de conocimientos y habilidades presentes en el grupo.

En el caso particular de la universidad, la incorporación de dinámicas grupales conlleva numerosos beneficios. Desde un enfoque cognitivo, los estudiantes pueden construir conocimiento de manera activa a través de la discusión y el intercambio de ideas en el grupo. Esto les permite comprender los conceptos con mayor profundidad y aplicarlos en situaciones prácticas. Además, facilitan la retención de información, debido a que los estudiantes pueden recordar mejor lo que han discutido. Pero también pueden enfrentarse con posibles obstáculos: tener un ambiente inclusivo y diverso donde todas las voces sean escuchadas, sentir una falta de autonomía y dependencia en otros miembros del equipo, existencia de la inequidad en la participación y contribución de los miembros del grupo y la posibilidad de la generación de conflictos debido a la pluralidad de opiniones.

El rol del docente es fundamental para facilitar y guiar el proceso de colaboración entre los estudiantes, asumiendo un papel de facilitador, mediador y orientador. Algunas de sus responsabilidades son las de organizar grupos y establecer roles, establecer normas y pautas de trabajo, promover la comunicación efectiva, fomentar el respeto mutuo y definir los criterios de evaluación del trabajo en grupo. Adicionalmente, proporciona instrucciones acerca de las consignas de trabajo, asigna tareas y brinda apoyo y orientación a los estudiantes a través de responder preguntas, aclarar conceptos, proporcionar recursos adicionales y ofrecer retroalimentación constructiva.

El docente tiene la responsabilidad de monitorear el progreso de los grupos y evaluar el desempeño tanto individual como el del equipo en su conjunto. Puede estimular la reflexión animando a los estudiantes a pensar sobre cómo están aprendiendo, cómo están colaborando y cómo pueden mejorar su desempeño. Esto se puede realizar a través de preguntas que inciten a la autorreflexión, el análisis crítico y la toma de conciencia de las estrategias de aprendizaje utilizadas. Todas estas responsabilidades son imprescindibles para crear un ambiente propicio para el aprendizaje colaborativo y maximizar los beneficios de esta estrategia pedagógica. La postura opuesta al aprendizaje cooperativo es el aprendizaje individualista o competitivo: mientras que el aprendizaje cooperativo enfatiza la colaboración, el trabajo en equipo y la construcción conjunta del conocimiento, el enfoque individualista o competitivo se centra más en el rendimiento individual y la competencia entre los estudiantes. Esta perspectiva considera al aprendizaje como un proceso individual en el cual los estudiantes compiten por obtener mejores calificaciones o destacarse individualmente.

Según Sharan (1994), no incluir el aprendizaje cooperativo en el aula puede privar a los estudiantes de importantes habilidades sociales y emocionales, así

como de oportunidades para un mayor compromiso y construcción conjunta del conocimiento. Considera que es fundamental su integración en el entorno educativo para promover un aprendizaje más completo e integral. Existen diversas estrategias para aplicarlo en la universidad, como, por ejemplo, a través de la incorporación de dinámicas de grupo reflejada en proyectos colaborativos, estudios de caso en grupo y el aprendizaje basado en problemas.

Conclusión

A lo largo de este trabajo hemos analizado cómo el aprendizaje colaborativo, a través de dinámicas grupales, tiene efectos positivos en el aprendizaje ya que fomenta el pensamiento crítico y mejora las habilidades sociales. Los estudiantes aprenden a reflexionar, analizar y evaluar ideas de manera conjunta. Al compartirse diferentes perspectivas, se crea un escenario propicio para la generación de soluciones creativas como respuesta a distintos desafíos, lo cual promueve el desarrollo de habilidades emocionales y de comunicación. Todo esto hace que el trabajo en grupo sea una estrategia pedagógica eficaz y un recurso valioso de enseñanza que las Universidades deberían aprovechar pero que plantea números desafíos para los docentes, entre ellos la distribución equitativa de tareas, la gestión de la diversidad, posibles conflictos y su implementación en las aulas virtuales.

El trabajo colaborativo enriquece las prácticas educativas y prepara a los estudiantes para los desafíos del mundo laboral, pero requiere de un rol activo del docente y no solamente como un mero facilitador de tareas. En otras palabras, es responsabilidad de los docentes pensar cómo se pueden diseñar proyectos colaborativos que promuevan la reflexión y el aprendizaje de las y los alumnos.

Para finalizar destacamos una cita textual de Mahatma Gandhi que dice “Vive como si fueses a morir mañana. Aprende como si fueses a vivir para siempre”.

Bibliografía

- Souto de Asch, M. (1993). *Hacia una didáctica de lo grupal*. Miño y Dávila editores.
- Sharan, S. (1994). *Cooperative Learning: Theory and Research*. Praeger Publishers.
- Roselli, N. (1999). *La construcción sociocognitiva entre iguales*.

Nota: Este trabajo fue desarrollado en la asignatura Estrategias de la Enseñanza a cargo del profesor Carlos Caram en el marco del Programa de Reflexión e Innovación Pedagógica.

Abstract: This essay revolves around reflecting on the effectiveness of collaborative learning in Higher Education. Various theories are analyzed, focusing on their advantages and disadvantages, the role of the teacher, and how to implement it in the classroom. Additionally, different teaching strategies are addressed, and some questions are posed as an invitation to continue debating its utility as a knowledge builder. For these purposes, the terms ‘collaborative learning,’ ‘cooperative learning,’ and ‘group or team work’ are considered synonymous.

Keywords: Higher education - learning process - cooperative learning - collaborative learning.

Resumo: O eixo central deste ensaio é refletir sobre a eficácia da aprendizagem colaborativa no Ensino Superior. Diversas teorias são analisadas e o foco está nas suas vantagens e desvantagens, no papel do professor e na forma de implementá-lo em sala de aula. Da mesma forma, são abordadas diversas estratégias de ensino e levantadas algumas questões como convite para continuar a debater sobre a sua utilidade como construtora de conhecimento. Para estes efeitos, os termos “aprendizagem

colaborativa”, “aprendizagem cooperativa” e “trabalho em grupo ou em equipa” são considerados sinónimos.

Palavras chave: Ensino superior - processo de aprendizagem - aprendizagem cooperativa - aprendizagem colaborativa.

(*) **María Florencia Aragone:** Contadora Pública (UBA,2008). Técnica superior en liderazgo ontológico (ICP, 2022). Profesora en la Universidad de Palermo en el Área de Negocios en la Facultad de Diseño y Comunicación.

La escuela y su capacidad de intervención en problemáticas sociales

Fecha de recepción: agosto 2022
Fecha de aceptación: octubre 2022
Versión final: diciembre 2022

Wendoly Peña Laurencio(*)

Resumen: Este ensayo reflexiona sobre el rol social y político de la escuela. En él, se plantea un abordaje de la educación desde autores de la economía del cuidado, apuntando a una política de prevención de la deserción escolar. La escuela puede intervenir indirectamente en otras macro-problemáticas como la violencia y la delincuencia.

Palabras clave: Escuela – política – rol social – prevención – deserción – delito.

[Resúmenes en inglés y portugués en la página 191]

Desarrollo

El debate sobre el rol de la escuela dentro del sistema estatal se da constantemente y en diversos contextos. En pleno siglo XXI, sigue habiendo un fuerte cuestionamiento sobre si la escuela debería o no ser política, como si fuese un aspecto posible de cambiar, con base en controversias y adhesiones por parte de la opinión pública. Este debate es construido por medios hegemónicos que generan una confusión que se traduce en una equívoca relación entre política y doctrina. Dicha relación, además de ser insertada y reforzada en la agenda pública, es usada para exigir que la política quede afuera de las aulas. Entonces, saliendo del debate mediático y pensándolo a nivel pedagógico, debemos preguntarnos si realmente puede salir la política de las aulas. Para abordar esta pregunta, se presentan en este ensayo tres dimensiones que justifican el efecto político de la escuela: la formación del juicio crítico, el ejercicio de la ciudadanía y los efectos que podría generar su fracaso en el sistema.

Si hablamos específicamente del juicio crítico, es primordial destacar que uno de los pilares fundamentales de la escuela es formar la autonomía de pensamiento de los estudiantes. Toda persona viene con un bagaje cultural desde la familia y la comunidad, y que se sigue construyendo en paralelo a su vida escolar. La escuela es, en este contexto, la ruptura entre lo que ya tenían previamente concebido y lo que están por conocer. Entre los postulados más resaltantes de los medios tradicionalistas respecto al supuesto adoctrinamiento,

lo relacionan con la imposición de ideas que se da de manera sistemática para lograr un fin. Sin embargo, el hecho de no aceptar a la educación como un acto político es el comienzo del verdadero adoctrinamiento. Esta negación genera las condiciones preexistentes para la formación de ciudadanos sumisos. Desde lo político, uno hace uso de su juicio crítico, cuestiona, exige explicaciones, defiende sus derechos, y así discernir entre opciones electorales que componen la democracia. Si con la política uno puede criticar, su negación implica una vulnerabilidad a la imposición de ideas ajenas que, además, serán sostenidas y defendidas aun cuando carecen de sentido para ellos. Este aspecto guarda relación con uno de los postulados de Bourdieu respecto al estado de las cosas. Es a ese estado lo que se concibe como hegemónico, el status quo que se piensa erróneamente como lo natural. Se naturaliza lo que para la hegemonía es conveniente y se lo instaura como el deber ser, lo que está bien, lo que hay que hacer. En este sentido, lo contrahegemónico es lo político, porque en muchos casos, su efecto es el pedido de cambios que la clase hegemónica no quiere aceptar. Y es ahí donde la postura de un mal llamado anti adoctrinamiento es la que reproduce las desigualdades.

Pensar en la política como adoctrinamiento es generar un estigma y obstaculizar todo lo que la escuela puede hacer en favor de la sociedad; pensarla fuera de las aulas, es quitarle el sentido a su existencia. Respecto a la segunda dimensión enunciada por este ensayo, la